



Capítulo 41

La nación del desierto, colonia.

El Coliseo, que es el corazón y el símbolo de la nación, comparte nombre con la capital.

El Coliseo siempre está lleno de vitoryes y locura del público, ya que está constantemente manchado con la sangre derramada por los gladiadores.

Incluso cuando un gladiador es apuñalado o pierde la vida, todo lo que ocurre en este Coliseo no es más que entretenimiento para las masas.

Pero ahora, el Coliseo estaba en silencio.

No es que no hubiera público.

El Coliseo estaba tan lleno de gente que incluso las escaleras, por donde se suponía que debía circular el público, estaban abarrotadas de cuerpos.

¿Podría ser que el combate aún no hubiera comenzado? No, ese no era el caso.

Ya había cientos de gladiadores de diversos rangos de pie bajo los focos.

Solo había una cosa extraña.

Mientras cientos de gladiadores se reunían en el lado derecho de la arena, en el lado izquierdo solo había un hombre de pie.



Una pelea que parecía desigual para cualquiera que la viera.

Sin embargo, el hombre que estaba solo en el Coliseo no tenía ninguna queja. En cambio, una leve sonrisa se dibujó en sus labios.

Los guanteletes de hierro que cubrían las manos del hombre brillaban.

Tan pronto como la voz del árbitro, amplificada por la magia, resonó, los cientos de gladiadores comenzaron a correr hacia el hombre.

Configuración de privacidad

Algunos con espadas, otros con puños y otros con hachas.

Gladiadores de todo tipo, desde los de rango A hasta los de rango B, se abalanzaron sobre él con el objetivo de cortarle el cuello.

Sin embargo, a pesar del feroz brillo de sus ojos, el rostro del hombre seguía mostrando una profunda sonrisa, mientras que los gladiadores que se abalanzaban sobre él mostraban una intensa tensión en sus ojos.

Porque todos los presentes sabían quién era el hombre que tenían delante.

Uno de los Babayagas de esta colonia.

El hombre que había ocupado el cargo de Babayaga durante más tiempo.



Kalman Arents.

Mientras Kalman sonreía, se colocó en posición.

Su pie izquierdo se deslizó detrás del derecho y su mano derecha hizo lo mismo, tirando hacia atrás.

Todos los músculos de su cuerpo se tensaron al instante.

Y justo antes de que los gladiadores lo alcanzaran, Kalman lanzó un puñetazo.

Un puñetazo dirigido al aire.

Un puñetazo dirigido a nadie, pero capaz de golpear a cualquiera.

¡Boom!

Cuando estalló la onda expansiva, los cientos de gladiadores que corrían hacia él salieron disparados en todas direcciones en un instante, y con el cuerpo de Kalman desapareciendo,

¡Crash!

Comenzó una masacre despiadada.

Cada vez que el guante de obsidiana de Kalman se extendía, los cuerpos de los gladiadores que intentaban recuperarse quedaban destrozados.



JabraScan
RexScan

Author: 봄한방울



Became the Patron
of Villains

Traducción : Leo

Durante cinco minutos, el Coliseo se llenó de silencio, dejando solo a los gladiadores caídos y a Kalman.

Tras un breve momento de silencio,

El Coliseo estalló en una frenética ovación, como si el silencio anterior hubiera sido una mentira.

La multitud, enloquecida y salvaje, no prestó atención a los gladiadores cuyas cabezas habían sido aplastadas o cuyos corazones habían sido destrozados por Kalman.

Solo gritaban y vitoreaban locamente a Kalman.

Mientras Kalman observaba lentamente a la multitud, aún con una profunda sonrisa, se dio la vuelta y regresó al Coliseo.

La lujosa sala de espera reservada para los Babayagas.

Mientras escuchaba los interminables vítores de la multitud, Kalman comentó:

«Todavía hay mucha gente tonta. Creen que pueden derrotar a una Babayaga con solo ser muchos, cientos de ellos».

Al oír una voz detrás de él, Kalman se dio la vuelta y vio a otro hombre sonriendo.



Configuración de privacidad

El hombre era maliense, también conocido como Babayaga, con la cabeza calva grotescamente torcida hacia un lado.

Mientras Kalman se sentaba en un lujoso sillón, Malian continuó:

«¿Sabes quién acabó con los Bandidos de la Arena Sangrienta?».

«No. ¿Lo has averiguado?».

Malian respondió inmediatamente a la pregunta de Kalman.

«Fue Seolrang».

«... ¿Ah, sí?».

Tras un breve silencio, Kalman finalmente habló.

Pero no había ira particular en su voz.

Solo una leve aceptación, como si dijera: «Así que eso fue lo que pasó».

«¿No parece que estés muy molesto?», preguntó Malian, un poco desconcertado.



Kalman se recostó tranquilamente en su silla.

—¿En serio? En primer lugar, lo mantuve cerca solo porque aportaba algo de dinero extra. Además, lo vamos a matar de todos modos, ¿no?

Kalman respondió con una sonrisa astuta.

«Es cierto, ese es el plan».

«Entonces, ¿cuál es el plan?».

Cuando Kalman preguntó esto, Malian esbozó una rápida sonrisa y extendió su mano izquierda ante Kalman. En su mano había un cubo negro.

«Oh-ho, ¿es este el Núcleo Abisal? ¿El que puede elevar a los dignos?».

Malian asintió con la cabeza mientras Kalman esbozaba una sonrisa.

«Sí, con esto podré aplastarle la cabeza a ese arrogante bestia».

«Eso es música para mis oídos».

Kalman tomó el cubo de la mano de Malian. Contemplando el objeto abismal, que parecía absorber toda la luz, murmuró con satisfacción.

«Por fin podré matar a esa bastarda que ha estado destrozando Colony como si fuera su patio de recreo».



«Estoy de acuerdo. Hace solo unos días, yo también sufrí por su culpa. Y...».

Malian suspiró profundamente, revelando un poco de su frustración mientras asentía con la cabeza. Al ver esto, Kalman volvió a hablar.

«Entonces, ¿cuándo se ejecutará el plan?».

«Dentro de dos días, en las ruinas».

«Qué rápido».

«¿No es mejor que sea rápido? Una vez que esa chica esté muerta, podrás volver a socavar la autoridad real...».

«Y tú podrás apoderarte de todo el inframundo, ¿verdad?».

«Exactamente».

Configuración de privacidad

Malian sonrió al reafirmar sus objetivos comunes.

«No hay forma de que fracasemos».

«¿Por el Núcleo Abisal?».

«Eso también, pero además tenemos algunos amigos al otro lado».



Con esas palabras, Malian continuó.

«Ah, y si ves a ese noble junto a Seolrang, sería estupendo que también te ocuparas de él».

«¿Por qué?».

«Es solo una pequeña petición. He oído que es el maestro de Seolrang. ¿No sería divertido matarlo primero, justo delante de Seolrang?».

«Mmm, eso sí que podría ser divertido».

Ante la sonriente respuesta de Kalman, Malian desapareció, dejando atrás la promesa de volver a verse en dos días.

«Por fin...».

Kalman se sentó en su trono, más impulsado por la codicia que cualquier otro, con una profunda sonrisa en los labios.

Unos dos días más tarde, Alon, completamente descansado tras su estancia en el gremio, subió a un carro con Seolrang y se dirigió a las ruinas. Tras un rato, ya casi habían llegado a su destino.

Al observar a Seolrang, que charlaba tranquilamente con la bestia de melena dorada que custodiaba el carro, Alon pensó para sí mismo.

«No se parece en nada a lo que dicen los rumores».

Solo habían pasado unos cuatro días desde que Alon llegó a la Colonia, pero ya se había hecho una idea de la reputación de Seolrang dentro de ella.

«Un perro rabioso...».

Alon puso una expresión peculiar.

Los rumores a menudo describían a Seolrang como un perro rabioso y, naturalmente, sintió curiosidad. Después de todo, desde su primer encuentro, Seolrang nunca había mostrado tal comportamiento delante de él. Durante los últimos tres días, lo único que había visto era a Seolrang sonriendo alegremente y moviendo la cola.

—¿Amo?

«¿Hmm?»

Alon salió de sus pensamientos cuando Seolrang, que había dejado de hablar con el hombre bestia, lo miró fijamente.

—Parecía sumido en sus pensamientos, maestro. ¿Qué le preocupa?

«Nada en especial».

Mientras Seolrang ladeaba la cabeza hacia un lado, casi hasta torcerse el cuello, Alon dudó un momento antes de responder.

«Solo pensé que eres buena cuidando de los miembros del gremio».

«¡Por supuesto! ¡Son todos mi familia!».

Configuración de privacidad

««Familia»?

«¡Sí! ¡Son todos mis parientes! ¡Tengo que cuidar de ellos! No me importa nadie más».

«¿Es así...?»

«¡Oh, pero tú no, maestro!».

dijo Seolrang, con una expresión que de repente se volvió seria mientras lo miraba fijamente.

Como si estuviera considerando algo importante, frunció el ceño mientras murmuraba:

«Maestro... hmm... ¿familia... después de la familia?... No, ¿después de Yutia...?»

«¿Es así?»

«Sí, por muy importantes que seáis tú o Yutia, no sois parientes consanguíneos».

Como si hubiera tomado una decisión difícil, Seolrang concluyó con una expresión ligeramente apologetica.

Pero Alon simplemente se encogió de hombros y pensó para sí mismo.

«Más alto de lo que esperaba».

A pesar de su rostro inexpresivo, Alon estaba complacido. Teniendo en cuenta que apenas había hablado con Seolrang, y mucho menos intercambiado cartas, el hecho de que lo trataran como la tercera persona más importante en su vida era bastante satisfactorio.

«Mmm... éso significa que si más adelante ocurre algo peligroso, probablemente podría pedir ayuda una vez?».

Cuando Alon terminó de pensar con cierto alivio, el cochero gritó de repente:

«¡Hemos llegado!».

El carroaje había llegado a la ciudad de Kahara, la antigua ciudad de los dioses.

A la entrada de las ruinas, ahora llamadas así, la ciudad era conocida en su día como «Kahara, la ciudad de los antiguos dioses», al menos según su conocimiento como jugador.



Alon salió del carroaje y comenzó a adentrarse en la oscura cueva, ordenando sus pensamientos.

«¿Por dónde debería empezar a buscar?».

En Psychedelia, Alon había visitado este lugar varias veces. Sin embargo, esas visitas solo eran misiones secundarias para acabar con los bandidos que se escondían allí, no para descubrir ningún secreto oculto.

«Recuerdo que había un lugar con muchos escritos».

Utilizando su conocimiento del juego, decidió centrarse en ciertas áreas que destacaban en su memoria después de entrar en Kahara. Estaba señalando algunos lugares para explorarlos con más detalle.

Después de caminar durante un rato, cuando la expresión de Seolrang comenzó a mostrar signos de aburrimiento, Alon vio a un grupo caminando delante, mucho más adelante que su grupo.

Al poco tiempo, reconoció quiénes eran.

Configuración de privacidad

«Ah, ¿el conde Palatio?».

«¿Liyan...?»



La mujer que se acercaba desde la oscuridad, iluminando el camino con magia de luz, no era otra que Liyan Aguilera, hija del maestro de la Torre Roja, junto con un grupo de magos de la Torre Roja con los que Alon se había encontrado durante su reciente visita a la ciudad desértica de Colony.

Alon, al darse cuenta de que las miradas confusas de los veinte magos se habían transformado en expresiones de ligera sorpresa, se sintió un poco desconcertado.

—¿También está aquí para explorar las ruinas, conde? —preguntó Liyan.

«En efecto», respondió Alon asintiendo con la cabeza, y, naturalmente, comenzó a caminar junto a los magos de la Torre Roja mientras continuaban explorando las ruinas.

Después de caminar un rato más, Alon oyó a Evan, que también empezaba a parecer aburrido como Seolrang, decir: «Ahí está la salida».

Alon siguió la mirada de Evan hacia la salida y, al salir finalmente al exterior, se encontró con una vista increíble.

«Vaya...».

Los magos, los hombres bestia e incluso Seolrang no pudieron evitar exclamar con asombro. La vista que se les presentó al salir al exterior era la de una enorme fortaleza dentro de una caverna subterránea.

Sin embargo, Alon no se sorprendió especialmente por la escena. Ya había visto esa enorme fortaleza varias veces antes.

Pero, aun así, sus ojos, normalmente inexpresivos, se abrieron un poco más de lo habitual porque, en su oído, escuchó algo que nadie más podía oír:

[Por fin has venido, mago].

Una voz que solo él podía oír.